

Tarea de reflexión asociada a las V Jornadas de Extensión e Integralidad de la Facultad de Ciencias Sociales

Extensión Universitaria

La actividad sobre la cual se desarrollará el presente trabajo tenía por nombre “Ayer y hoy. El movimiento estudiantil por la ciudad” y se llevó a cabo el jueves 21 desde las 14hs en el salón B2. Fue coordinada por Vania Markarian, Gabriela González Vaillant, Camille Gapenne, Paolo Venosa, Noelia Torres y Valentina García Montiel. Era abierto a distintos participantes, tanto docentes, estudiantes como otros actores sociales vinculados a la Universidad o de la sociedad civil en general. El taller propuso una reflexión crítica sobre los procesos de movilización estudiantil en distintos períodos: el 58’, el 68’, el 83’ y los noventa. Estos son abordados desde el libro *El río y las olas* (2023) por ser cuatro momentos claves en la protesta estudiantil del siglo XX, recogiendo respectivamente la conquista de la Ley Orgánica de la Universidad de la República (Udelar); el período pre-dictatorial con las movilizaciones por el boleto estudiantil y el asesinato de Líber Arce; post-dictatorial con el retorno de la dictadura y la fundación de la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP); y en los noventa por la Reforma educativa de Germán Rama, ex Director del Consejo Directivo Central (CODICEN) en el último gobierno de Sanguinetti. Además, en el taller se propone incorporar el último período de lucha presupuestal universitaria de 2023.

Esta reflexión crítica se convoca desde la proyección de cuatro audiovisuales (Nosotros los de entonces, Me gustan los estudiantes, Prohibido pisar las flores, Ocupados - Arte en peligro de extinción), y un posterior mapeo colectivo con la intención de registrar desde la cartografía participativa las formas en las que nos ubicamos en el presente y ubicamos la lucha y protesta estudiantil en Montevideo.

Los cuatro audiovisuales son de carácter documental y recuperados y/o conservados por el Archivo General de la Udelar (AGU), e ilustran de distintas maneras las formas de habitar el espacio, las calles, como también percepciones y reflexiones de ex militantes estudiantiles.

La principal cuestión que surgió en mi grupo de mapeo fue: ¿qué pasó con todo eso? Con todas ellas que se metían por las ventanas del IAVA en la madrugada para ocupar, las que pasaban largas horas dando discusiones políticas e imaginando futuros posibles y deseables, las que luchaban por autonomía y cogobierno... No *ellas* en su sentido concreto sino en su sentido amplio. Más bien y concretamente: ¿había horizontes comunes o proyectos colectivos de futuro en el movimiento estudiantil en el siglo XX? ¿O las luchas responden a objetivos más concretos que, una vez alcanzados, apaciguan las aguas. Y cómo nos determina eso en el ahora y en el presente, y en nuestro futuro.

Gran parte de estas reflexiones están condicionadas por el hecho de que concurrimos al Taller con un amigo y compañero de militancia, con quien cursamos juntos esta materia. En ese sentido, a ambos nos preocupa y ocupa la posibilidad de pensar y construir frentes más amplios sobre los cuales asentar el proyecto colectivo de la militancia estudiantil, lo amplio en su diversidad y en las múltiples tendencias, experiencias... Como en lo volátil de la misma. Y sin dudas también lo concreto. Pero, ¿y cuando conquistemos el 6+1% del PBI

para la educación y la investigación? ¿Tenemos horizontes más grandes que ese? ¿Entendemos esa conquista como un hito grandioso y un posible final en las luchas organizadas en el campo popular? ¿La entendemos como un paso más en el proceso de acumulación? ¿Nos interesa la conquista más que lo que la unidad y la fuerza que puede generar? ¿Qué es más longevo y duradero: la conquista concreta o las nuevas formas que puede tomar el movimiento estudiantil en su conjunto?

Siempre mirar a nuestras compañeras del pasado es una tarea fundamental de revisión, de aceptación y de reflexión. Entenderlas con las subjetividades que nos atraviesan hoy como militantes, jóvenes, soñadoras de otros mundos posibles, gramaje efervescente de la agitación social. Creo también que el análisis del movimiento estudiantil para este siglo XXI necesita de otras especificidades y atenciones, reparos y resguardos que solo se explican con el reforzamiento de las lógicas endogámicas y las formas concretas que han adoptado algunas formas de asociarse o agruparse entre estudiantes. Los grandes saltos generacionales. Las consecuencias de tres gobiernos de corte progresista. La pandemia. Fundamentalmente, las transformaciones del sujeto político que llegaron con el cambio de milenio.

Creo que los espacios donde encontrarnos desde la sensibilidad y los sentidos a rever y revisar nuestro pasado, y por tanto los cimientos sobre los que nos paramos y nos construimos, es una decisión y una práctica que entraña en sí misma fuertes perspectivas teóricas y políticas. A su vez, los métodos y las formas a través de las cuales nos invitamos colectivamente a esas reflexiones son un punto clave. Pensar la Extensión como cometido de la Udelar, como valor científico y como forma de relacionarnos con el conocimiento y, por tanto, con la realidad, es sumamente pertinente en relación al presente Taller. Construir sentido de forma dialógica, desde el intercambio y la escucha, utilizando métodos que levantan imágenes e ideas que muchas veces no pueden ponerse en palabras... El valor de los colores y la señalética para todo ello, por ejemplo.

A modo de cierre, el taller de cartografía fue muy valioso. Este tipo de instancias son centrales para invitarnos a pensar y reflexionar con otras y otros, no de forma individualista y lineal, sino colectiva y circularmente. Agradezco la instancia y aprovecho para comentar que no es casual que estas sean nuestras V Jornadas de Extensión, mientras que el año pasado se celebraron las XX Jornadas de Investigación. Otro sentido de complejidad sobre el cual se puede seguir profundizando.